

Actualidad *Espiritista*

**El significado de
la muerte**

**Breve reseña sobre
la felicidad**

Nuestros hijos

**Programa completo del VI taller
de salud espírita**

Entrevistando a Divaldo



Revista “Actualidad Espiritista”
Ano III · Nº 9 · Enero 2012

Dirección: Dolores Martínez

Equipo: Javier Muñoz, Jesús Valle, Xavier Llobet y Luciana Reis

Maquetación: Luciana Reis y Jesús Valle

Revisión: Marina Castells, Jesús Valle y Xavier Llobet

actualidadespiritista@gmail.com

www.actualidadespiritista.es

Formato digital
Distribución gratuita

Sumario

Editorial · La nueva sociedad	3
Breve reseña sobre la felicidad	4
Serenidad mental	7
Tema central: Temor a la muerte	8
El significado de la muerte	11
Alegato por un cambio de paradigma	14
Programa completo VI taller de salud espírita 2012	18
Actividades Centro Espírita Manuel Y Divaldo	20
El guión de la Vida	22
Nuestros hijos	25
La dorga	26
Homenaje a Juan Antonio Durante : su vida	28
Y su recuerdo	30
Entrevistando a Divaldo	32

Centros Espíritas Colaboradores

CENTRO ESPÍRITA ANOIA

C/ Comarca 43 2º · 08700 Igualada · Barcelona
Telf. 938 045 084 - 619 492 472
www.espiritas.es · johnny_m_moix@hotmail.com

GRUPO ESPÍRITA CLARA DE ASÍS

Sevilla · telf. 638 488 699
geclaradeasis@gmail.com

CENTRO ESPÍRITA IRENE SOLANS

Av. Sant Ruf, 39 · 25004 Lleida · Telf. 649 037 278
http://ceis.spirity.com · ceirenesolans@gmail.com

CENTRO ESPÍRITA MANUEL Y DIVALDO

C/ Tetuán, 1 · 43202 Reus · Tarragona
Telf. 686 490 746
www.cemyd.com · cemyd@cemyd.com

CENTRO ESPÍRITA NUEVO AMANECER JOAN-NA DE ANGELIS Y MANUEL

C/ Diego Puerta nº 1, Escalera 34, piso 7º A
41009 Sevilla · Telf. 675 599 966 - 675 599 967 - 954315 661
www.nuevoamanecerjoannadeangelisymanuel.com
allankardec2006@hotmail.com

ASOCIACIÓN ESPÍRITA OTUS I NÉRAM

C/ Germana Mercè, 13 · 25300 Tàrrrega · Lleida
Telf. 973 311 895 - 973 311 279
www.kardec.es/otusineram · otusineram@terra.es

CENTRO ESPÍRITA PABLO Y ESTEBAN

Av Baix Penedès 29-31 · 43700 El Vendrell · Tarragona
Telf. 639 085 610
http://pabloyesteban.espiritas.net
pabloyesteban@espiritas.net

CENTRO ESPÍRITA DE PONENT

C/. Pirineus, 5, 25132 Benavent de Segrià
Telf. 667724242
acep@espiritas.net · http://acep.espiritas.net

CENTRO ESPÍRITA PUERTO DE ESPERANZA

C/ Almassora 53 bajo chaflán · 12540 Vila-real
Castellón · Telf. 655 734 669
www.puertodeesperanza.es · info@puertodeesperanza.es

CENTRO ESPÍRITA SEMILLAS DE AMOR

C/ Padre Bover 16 bajos · 12500 Vinaroz · Castellón
Telf. 605 965 195 / 645 300 453
www.semillasdeamor.es · info@semillasdeamor.es

La nueva sociedad

“La psique humana es, por lo demás, compleja, para ser abarcada de un solo golpe, conquistada de una sola vez. Por lo tanto, se hace necesario armonizar el sentimiento con el pensamiento, la sensación con la intuición, en un proceso de identificación de valores de que cada cual se constituye”. Joanna de Ángelis, a través de sus palabras en el libro “Triunfo personal” psicografiado por Divaldo Pereira, nos ayuda a equilibrar los variados aspectos que integran la complejidad del alma humana que se construye a sí misma a través de los siglos y participa en la evolución de la sociedad.

Las adquisiciones del ser eterno son logros personales que se adquieren a través de largas luchas y, frecuentemente, penosas expiaciones. El libre albedrío siempre actúa, no podemos evitar al prójimo el aprendizaje que le es propio.

Los espiritistas no podemos permitirnos vivir en la ilusión, debemos tener los pies en la tierra. Nuestros objetivos deben ser realistas, adaptados a nuestra situación actual, por eso es tan necesario el trabajo de autoconocimiento aconsejado por todo el equipo espiritual dirigido por Joanna de Ángelis. Gracias al autodescubrimiento sabemos que el cambio empieza por nosotros; por la conquista del self, del yo profundo, y es un trabajo individual, intransferible e inaplazable, y para lograr ese objetivo tan serio e importante contamos con los consejos de Joanna: la oración, la

meditación y las actuaciones edificantes bajo el auspicio de la caridad. Nuestro ejemplo es el que puede actuar en los demás ayudándoles en su propio proceso de autodescubrimiento.

Robert Owen intentó, en los primeros años del siglo XIX, organizar una nueva sociedad a partir de la creación de una comunidad autosuficiente, autogestionada, basada en la fraternidad y la solidaridad de todos sus miembros. Para lograr su objetivo se trasladó de su Gales natal a los Estados Unidos creando la comunidad de New Harmony. A pesar de resultar un fracaso volvió a intentarlo nuevamente con la comunidad de Harmony Hall, cosechando idénticos resultados.

Owen había concebido la idea de fundar una sociedad perfecta en la que la solidaridad y la fraternidad reinarían y todo el mundo sería feliz.

Allan Kardec hace referencia a estos hechos en su libro “Viaje espiritista de 1862” señalando, con el buen sentido y razonamiento práctico que le caracteriza, que Owen intentó construir una sociedad nueva a partir de unas personas que llevaron consigo los errores y vicios que pretendía erradicar de la vieja sociedad; les ofreció vivir un sueño, una ilusión, una nueva forma de vida pero alcanzada sin esfuerzo, sin sacrificio, sin sufrimiento; les ofrecía una meta pero sin las penalidades del camino. El ejemplo que nos ofrece Kardec es muy explícito: quisieron construir un edificio comenzando por el tejado, sin

prever unos sólidos cimientos y unas fuertes paredes que sustentaran el nuevo edificio. Para saber vivir en libertad y fraternidad es imprescindible haber conquistado a base de esfuerzo y sacrificio la fuerza moral de la caridad.

Sin caridad, es decir: sin renuncia al culto al egoísmo, sin sacrificio para el bien común, sin el esfuerzo honesto por mejorar, sin indulgencia para las faltas del prójimo y sin ofrecer nuestra ayuda en la justa medida de nuestras posibilidades no podemos edificar una sociedad mejor. Cuando ese noble sentimiento haya echado raíces en el corazón de la mayoría de las personas los abusos del exceso de personalismo desaparecerán, dando paso a una nueva sociedad más justa, más equitativa, más responsable.

“Si el Espiritismo es una verdad, si debe regenerar el mundo, es porque tiene por base la caridad”. Allan Kardec.

Ese mundo de regeneración no va a surgir de hoy para mañana, será el resultado de nuestro esfuerzo diario en corregir nuestros defectos y en nuestra actitud, nuestro ejemplo. En una construcción cada ladrillo es importante, y en nuestra vida cada día es un pequeño instante que construye nuestra realidad, hagamos de cada día un acto de caridad para nosotros y para aquellos que nos acompañan en el camino, seamos espíritas practicantes de la caridad para ser constructores de una nueva sociedad.

Breve reseña sobre la felicidad

El investigador británico Richard Layard¹ escribe sobre la dificultad de que la ciencia actual encuentra para expresar una opinión sobre el tema de la felicidad y cómo obtenerla. Para él, la "ciencia académica" es muy eficiente en el trato con las cosas físicas y el control de la naturaleza. Pero lo que se refiere al "alma humana", o "espíritu humano", es muy diferente, ya que para la ciencia cartesiana, las personas son el resultado de los procesos del cerebro que todavía no entiende completamente, con cuerpos y comportamientos dictados por sus disposiciones genéticas, y todo lo que son, o expresan, resultan de sus interacciones con el medio ambiente y sus propios ajustes o desajustes biológicos.

Desde la década de los 80 del siglo XX existe la llamada "ciencia de la felicidad", y algunos investigadores, todavía en el ámbito de paradigma utilitarista oficial, están tratando de crear un índice econométrico, la llamada "Felicidad Nacional Bruta", capaz de medir el nivel de la felicidad de los ciudadanos de un país. Los estudios indican, por ejemplo, que la riqueza no asegura la felicidad de las personas en el mundo desarrollado. La defensa de un crecimiento económico continuo no es lo mismo que tener el objetivo de una sociedad más feliz.

Algunos académicos "descubrieron" que la felicidad es un trabajo colectivo y, como tal, se basa mucho más en las relaciones que tenemos con otras personas que en las relaciones que tenemos con los productos y utensilios que usamos en nuestro día a día. Para Layard, "hay un aspecto profundamente egoísta en nuestra naturaleza, mas el trabajo de la cultura es apoyar a nuestro altruismo natural contra nuestro egoísmo natural." Uno de los conceptos básicos de la Revolución Francesa, marco de la sociedad occidental moderna, es que el objetivo de la sociedad debería ser la felicidad general. En la Constitución de los EE.UU. ya en la segunda línea está escrito que todo hombre tiene el derecho inalienable a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.



Históricamente, la felicidad - la expresión por excelencia del espíritu humano - ha sido objeto de discusión de las propuestas filosóficas. En Grecia, por ejemplo, Epicuro trató de demostrar que la sabiduría es la clave de la felicidad. Antes que él, Diógenes, "El cínico", estableció que el hombre debe despreciar todas las leyes, excepto las de la naturaleza, vivir de acuerdo a su conciencia y con total desprecio de las convenciones humanas y sociales. Hace 2.400 años, Sócrates, considerado el padre de la ciencia moral, en su dialéctica, que expresó a menudo en una forma irónica, combatía los males que los hombres provocaban para disfrutar de beneficios inmediatos, con el objetivo de lograr, con esa recta conducta, el bienestar general, la felicidad común. La idea socrática presenta un debate que continúa hasta hoy: ¿qué es la felicidad? ¿Cómo lograrla? Hasta entonces, los griegos creían que dependía en gran medida de los designios de los dioses.

Otro problema en el estudio de la felicidad es que el término no incluye definiciones precisas ¿Es el bienestar? ¿Se trata de la satisfacción? ¿Es el éxtasis? ¿Está en la serenidad de la contemplación? El concepto de felicidad es incierto. Se modifica de acuerdo a la situación y a la concepción de la vida social, económica y espiritual de cada uno. Se puede expresar, brevemente, en un viaje, en la salud, en una fiesta de aniversario, en compañía de un amigo, y en otras situaciones. Pero, ¿será posible que el hombre pueda tener la felicidad completa en la tierra? Los espíritus afirman que ¡no! Porque la vida se le dio como prueba o expiación. "Depende de cada uno la suavización de sus males y ser lo más feliz posible en la tierra." ²No hay que olvidar que la Tierra es un mundo atrasado desde el punto de vista moral. Por lo tanto, la felicidad total no está aquí, en el planeta, pero sí en los mundos más evolucionados. En nuestro planeta, la felicidad es relativa, conforme encontramos descrito en el punto 20 del Capítulo V de "El Evangelio Según el Espiritismo". ³

Confundir la felicidad con la lujuria y el capricho es una distorsión, como propuso inicialmente el epicureísmo, el cinismo, el estoicismo. Incluso en la actualidad, se cree que la felicidad es la satisfacción de la vanidad y los deseos. Por eso son tan valorados e idolatrados la silicona y el botox, la ropa de marca, el coche de lujo y el rejuvenecimiento por la cirugía estética. El mundo exige que las personas sean

siempre “bellas”, “alegres” y, por eso, se convirtió en un paraíso de las drogas y del Prozac. Muchas mujeres hacen este razonamiento, precisamente porque son muy hermosas y tienen dificultades para tratar con la belleza.

En una sociedad feliz, donde el hombre fuese consciente de la voluntad de Dios, es decir, la práctica del bien, no habría violencia, drogas, secuestros, prostitución, poligamia, traición, celos, racismo, odio, tristeza, hambre, codicia y guerra, y además, no encontraríamos a personas vagabundeando por las calles, borrachos, sucios, la ropa desaliñada, cogiendo cosas en la basura o pidiendo limosna, a causa de las caídas morales. Las teorías actuales sobre el bienestar en psicología y economía aún dejan que desear. Es urgente que nuevas propuestas teóricas interpreten la felicidad en términos de valores más duraderos. Los astrólogos, adivinos, los místicos y los farsantes de todo tipo también se enriquecen a costa de la ingenuidad de los demás, fomentando la ilusión de una fórmula mágica para la prosperidad. La felicidad no es el resultado de los privilegios de biogenética (cerebro) y la personalidad, ni tampoco pueden ser adquiridos mediante la obtención de un bien de consumo.

Creemos que la felicidad depende, exclusivamente, de cada criatura. Emana de su ser íntimo, depende de su interior, según las instrucciones del maestro de maestros, “el reino de los cielos está dentro de vosotros” La verdadera felicidad está en la conquista de los tesoros imperecederos del alma. Estableciendo, conforme el Eclesiastés, que la verdadera “felicidad

no es de este mundo” Jesús llamó a los hombre a vivir en el mundo sin pertenecer al mundo, ofreciéndole el autodescubrimiento, para superar el instinto y sublimarlo con las conquistas de la razón con el fin de alcanzar las alas de la angelitud.

La felicidad se expresa en el bien que se hace al prójimo. Cuando el “yo” egoísta de cada ser haya cedido paso al amor por su semejante, seremos testigos de una comunidad equilibrada, en armonía y feliz. El Espiritismo nos da apoyo moral y otras varias motivaciones, revelándonos la inmortalidad, la reencarnación y la ley de causa y efecto. Explicándonos que la felicidad es posible y que se construye en el día a día por el esfuerzo continuo, fortaleciéndonos para luchar contra nuestras tendencias inferiores.

Aprendamos a ver el mundo a través del prisma de la espiritualidad y seamos felices, entendiendo la vida como un don de Dios.

Jorge Hessen

<http://jorgehessen.net>

1 Richard Layard, renombrado economista británico, miembro de la Cámara de los Lores y director del Centro de desarrollo económico de la London School of Economics.

2 Kardec, Allan. El Libro de los Espíritus, RJ: Ed FEB, 2000, preg. 920

3 Kardec, Allan. El Evangelio Según el Espiritismo, RJ: Ed FEB, 2003, ítem 20, Cap. V

4 Primeras escuelas de filosofía griegas que piensan en la moral de forma individual

Serenidad mental

¿Recordáis cuando de pequeños veíais pasar los carros? Pues ahora imaginad que pasa un coche de caballos, dentro del coche va una persona que si todo va bien en un momento u otro llegará a su destino pero ¿Qué pasa si por alguna de esas cosas... el caballo se espanta? pensad... lo más seguro es que se rompa algún eje, alguna cincha, etc. y el pasajero o pasajera peligre en su integridad física. ¡Retened este cuadro!

Ahora resulta que en los últimos “avances médicos” se han dado cuenta de que lo que hace años se catalogaba como enfermedades psicosomáticas o neurasténicas, hoy resulta que la inmensa mayoría son enfermedades mentales provocadas por las emociones o sea “*enfermedades emocionales*”.

Las emociones pueden ser positivas o negativas, las primeras son beneficiosas ya que son como una descarga de optimismo en el organismo pero las negativas atacan a nuestra mente de tal manera que provocan enfermedades, sí, ¡eso es!

Una emoción como la rabia afecta primero la mente haciendo que esta a su vez provoque en el hígado una descarga enorme de bilis, eso, una vez después de otra, provoca una disfunción hepática. Cuando hay algo como el miedo irracional a ofender con algún comentario, cuando una persona por una causa u otra no puede expresar su opinión, coloquialmente se dice que se le hace un nudo en la garganta; la persona en cuestión suele tener problemas de anginas incluso puede llegar a sufrir un cáncer de laringe. Hay personas que no queriendo ver la realidad de su vida, sus problemas, sus decepciones,... esas emociones causan que la mente anule sus recuerdos y como el avestruz que esconde su cabeza en la arena cuando se ve en peligro... así esas personas anulan sus recuerdos siendo un probable caso de Alzheimer.

Las emociones atacan a la mente tal como cualquier incidente puede espantar al caballo del que nos referíamos; el caballo representa nuestra mente que tira del coche que es nuestro

cuerpo, el pasajero es nuestra alma o espíritu que está de viaje por este mundo; si el caballo se desboca, peligran tanto el vehículo como el pasajero.

Recordad el refrán “*mente sana en cuerpo sano*”, ¡vale! pero... ¿Qué hacer para que nuestro cuerpo esté sano? que no peligre la integridad física, claro... ¡eso de que algo nos distrae en el trabajo y nos causamos si querer un mal mayor!

Simplemente intentar que nuestra mente esté calmada, serena, que venga lo que venga no nos haga perder de vista que todo lo que afecte nuestras emociones no es real sino una apreciación nuestra, que en un momento dado no nos deja ver la solución del problema o bien nos altera tanto que reaccionamos de mala manera causándonos males mayores. La mente, las emociones, son algo que debemos saber controlar y eso solo lo puede hacer uno mismo con paciencia pero con constancia ya que nos va la vida en ello.

Todos los problemas, las vivencias, son cosas... pruebas que tenemos que pasar para nuestra evolución como personas, para hacer ese viaje hacia la eternidad “sanos y salvos”. Una mente serena solo se consigue valiéndose de esas emociones positivas tales como el Amor, la comprensión, la caridad, el perdón, el equilibrio interior, el valor ante la adversidad, la constancia en el camino del bien.

Intentad mantener una conciencia tranquila para hacer frente a todo lo que pueda desestabilizarnos tanto física como mentalmente.

Que el Amor del Padre y de nuestro Maestro Jesús os guarden en el día a día que su ayuda no os ha de faltar.

Comunicación mediúmnica recibida en A.C.E.P. Centre Espirita de Ponent



Temor a la muerte

El hombre, a cualquier grado de la escala a que pertenezca, desde el estado salvaje, tiene el sentimiento innato del porvenir. Su intuición le dice que la muerte no es la última palabra de la existencia, y que aquellos cuya memoria recordamos no son perdidos para siempre. La creencia en el porvenir es intuitiva y muchísimo más generalizada que la del nihilismo. ¿A qué se debe, pues, que entre aquellos que creen en la inmortalidad del alma se encuentra todavía tanto apego a las cosas de la materia y tanto temor a la muerte?

El temor a la muerte es un efecto de la sabiduría de la Providencia y una consecuencia del instinto de conservación, común a todos los seres vivientes. Es necesario, mientras, que el hombre no esté bastante enterado de las condiciones de la vida futura, como contrapeso a la propensión que, sin este freno, le induciría a dejar prematuramente la vida terrestre y descuidar el trabajo que debe servir para su adelanto.

A medida que el hombre comprende mejor la vida futura, el temor a la muerte disminuye. Pero al mismo tiempo comprende mejor su misión en la Tierra, y espera su fin con más calma, resignación y sin temor. La certeza de la vida futura da otro curso a sus ideas, otro objeto a sus trabajos. Antes de tener certeza, sólo trabaja para la vida actual. Con esta certidumbre, trabaja en vista del porvenir sin descuidar el presente, porque sabe

que su porvenir depende de la dirección más o menos buena que da al presente. La seguridad de volver a encontrar a sus amigos después de la muerte, de continuar las relaciones que tuvo en la Tierra, de no perder el fruto de ningún trabajo, de aumentar sin cesar en inteligencia y en perfección, le da la paciencia de esperar y el valor para soportar las fatigas momentáneas de la vida terrestre. La solidaridad que ve establecerse entre los difuntos y los vivientes le hace comprender la que debe existir entre los vivos. La fraternidad tiene desde entonces su razón de ser y la caridad un objeto en el presente y en el porvenir.

Para liberarse del temor a la muerte, hay que contemplar a ésta desde el verdadero punto de vista, es decir, haber penetrado, con el pensamiento, en el mundo espiritual y haberse formado del porvenir una idea lo más exacta posible, lo que manifiesta en el espíritu encarnado cierto desarrollo y cierta aptitud para desembarazarse de la materia. Para aquellos que no están lo suficientemente adelantados, la vida material es preferible a la vida espiritual. El hombre, interesándose por lo exterior, no ve la vida más que en el cuerpo, mientras que la vida real está en el alma. Estando el cuerpo privado de vida, cree que todo está perdido, y se desespera. Si en lugar de concentrar su pensamiento sobre el vestido exterior lo fijase en el origen de la vida, en el alma, que es el ser real que sobrevive a todo, se dolería menos de su

cuerpo, origen de tantas miserias y dolores. Pero para esto se necesita una fuerza que el espíritu sólo adquiere con la madurez.

El temor a la muerte procede, pues, de la insuficiencia de las nociones de la vida futura, pero manifiesta la necesidad de vivir, y el miedo de que la destrucción del cuerpo sea el fin de todo está provocado por el secreto deseo de la supervivencia del alma, todavía semioculta por la incertidumbre. El temor se debilita a medida que la certeza se forma, y desaparece cuando la certidumbre es completa.

He aquí el lado providencial de la cuestión. Era prudente no deslumbrar al hombre cuya razón no era todavía lo bastante fuerte para soportar la perspectiva, demasiado positiva y seductora, de un porvenir que le habría hecho descuidar el presente, necesario a su adelantamiento material e intelectual.

La falsa imagen de la muerte

Este estado de cosas es mantenido y continuado por causas puramente humanas, que desaparecerán con el progreso. La primera es el aspecto bajo el cual está representada la vida futura, aspecto que bastaría a inteligencias poco adelantadas, pero que no puede satisfacer las exigencias de la razón de hombres que reflexionan. Luego, refieren estos, si se nos presentan como verdades absolutas principios contradictorios por la lógica y los

datos positivos de la ciencia, es que no son tales verdades. De aquí, en algunos, la incredulidad, y en muchos, una creencia mezclada con la duda.

La vida futura es para ellos una idea vaga, una probabilidad más que una certidumbre absoluta. Crean en ella, quisieran que así fuese, pero a pesar suyo dicen: “Sin embargo, ¿y si no fuese así? El presente es positivo, ocupémonos de él por de pronto, el porvenir vendrá por añadidura.” Y después, dicen: “¿Qué es en definitiva el alma? ¿Es un punto, un átomo, una chispa, una llama? ¿Cómo siente, cómo ve, cómo percibe?” El alma no es para ellos una realidad efectiva, sino una abstracción. Los seres que les son amados, reducidos al estado de átomos en su pensamiento, están, por decirlo así, perdidos para ellos, y no tienen ya a sus ojos las cualidades que los hacían amar. No comprenden ni el amor de una chispa, ni el que se puede tener por ella, y están medianamente satisfechos de ser transformados en nómadas. De aquí el regreso al positivismo de la vida terrestre, que tiene algo de más sustancial. El número de los que están dominados por estos pensamientos es considerable.

Añadamos a lo citado que todo, en las costumbres, contribuye a mantener la afición a la vida terrestre y temer el tránsito de la tierra al cielo. La muerte sólo está rodeada de ceremonias lúgubres que más bien horrorizan sin que promuevan la esperanza.

Si se representa la muerte es siempre bajo un aspecto lúgubre, nunca como un sueño de transición. Todos esos emblemas representan la destrucción del cuerpo, lo muestran horrible y descarnado, ninguno simboliza el alma desprendiéndose radiante de sus lazos terrenales. La salida para ese mundo más feliz únicamente está acompañada de las lamentaciones de los sobrevivientes, como si les sobreviniese la mayor desgracia a los que se van. Se les da un eterno adiós, como si nunca se les hubiera de volver a ver. Lo que se siente por ellos son los goces de la tierra, como si no debieran encontrar otros mayores. ¡Qué desgracia, se comenta, morir cuando se es joven, rico, feliz y se tiene ante sí un brillante porvenir!

La idea de una situación más dichosa apenas se ofrece al pensamiento, porque no tiene en él raíces. Todo concurre, pues, a inspirar el espanto de la muerte en lugar de originar la esperanza. El hombre tardará mucho tiempo, sin duda, en deshacerse de las preocupaciones. Pero lo logrará a medida que su fe se consolide, y se forme una idea sana de la vida espiritual.

La creencia vulgar coloca, además, a las almas en regiones apenas accesibles al pensamiento, en las que vienen a ser, en cierto modo, extrañas para los sobrevivientes: la iglesia misma pone entre ellas y estos últimos una barrera insuperable. Declara rotas todas las relaciones, e imposible toda comunicación. Si están en el infierno, no hay esperanza de poder volver a verlas, a no ser que uno mismo vaya. Si están entre los elegidos, la beatitud contemplativa las absorbe eternamente.

Todo esto establece entre los muertos y los vivos tal distancia, que se considera la separación como eterna. Por esto se prefiere tener cerca de sí, sufriendo en la Tierra, los seres a quienes se ama, a verlos partir, aunque sea para el cielo. Además, el alma que está en el cielo, ¿es realmente feliz al ver, por ejemplo, a su hijo, su padre, su madre o sus amigos, arder eternamente?

¿Por qué los espiritistas no tienen temor a la muerte?

La doctrina espiritista varía completamente el modo de mirar el porvenir. La vida futura no es ya una hipótesis y sí una realidad. Es estado de las

almas después de la muerte no es ya un sistema, sino un resultado de la observación. El velo se ha corrido, el mundo espiritual se nos manifiesta en toda su realidad práctica. No son los hombres los que lo han descubierto por el esfuerzo de una imaginación ingeniosa, sino los habitantes mismos de esos mundos que vienen a descubrirnos su situación. Los vemos allí en todos los grados de la escala espiritual, en todas las fases de la dicha y de la desgracia. Presenciamos todas las peripecias de la vida de ultratumba. Ésta es para los espiritistas la causa de la serenidad con que miran la muerte, y de la calma de sus últimos instantes sobre la Tierra.

Lo que les sostiene no es solamente la esperanza, sino la certidumbre. Saben que la vida futura no es más que la continuación de la vida presente en mejores condiciones, y la esperan con la misma confianza con que esperan la salida del sol después de una noche tempestuosa. Los movimientos de esta confianza están en los hechos de los que son testigos, y en la concordancia de estos con la lógica, la justicia y la bondad de Dios, y las aspiraciones íntimas del hombre.

Para los espíritus el alma no es ya una abstracción. Tiene un cuerpo etéreo que hace de ella un ser definido, que el pensamiento abarca y comprende. Esto es ya mucho para fijar las ideas sobre su individualidad, sus aptitudes y sus percepciones. El recuerdo de aquellos seres queridos descansa sobre algo real y positivo. No nos los representamos ya como llamas fugitivas que nada recuerdan al pensamiento, sino bajo una forma concreta que nos los manifiesta mejor como seres vivos. Además, en lugar de estar perdidos en las profundidades del espacio, están a nuestro alrededor. El mundo corporal y el mundo espiritual están en perpetuas relaciones, y se asisten mutuamente. No cabiendo ya duda sobre el porvenir, el temor a la muerte no tiene razón de ser. Se la ve venir con serenidad, como a una libertadora, como la puerta de la vida y no como la de la nada.

Allan Kardec

El cielo y el infierno, capítulo II

El significado de la muerte

La humanidad comparte el concepto de la muerte como un proceso biológico natural que se manifiesta con el cese de las funciones vitales del ser humano, pero una visión más amplia nos permite concebirla también, como un proceso espiritual mediante el cual el espíritu abandona el cuerpo físico para continuar viviendo en otro plano o dimensión.

Las experiencias aportadas por quienes han estado en ese umbral, es decir testimonios que ilustran lo que se denomina “cuasi muerte”, afirman que no se siente dolor alguno en ese momento.

Lo que sí duele (en accidentes, paros cardíacos, enfermedades, etc.), son las sensaciones nerviosas que la materia consciente aún o semiconsciente, envía al cerebro y este registra como materia. Son estas impresiones nerviosas las que producen dolor, no el desprendimiento del espíritu del cuerpo.

Y esto se ha comprobado infinidad de veces en las ya citadas experiencias de cuasi muerte, donde las personas relatan que se ven flotando sobre su cuerpo herido o en una camilla, escuchando todo lo que sucede a su alrededor, pero sin sentir dolor. El dolor por sus lesiones lo experimentará luego, de regreso a la materia, cuando se encuentren asistidos y atendidos por sus dolencias.

La Dra. Elisabeth Kübler-Ross (“La muerte un amanecer”), que asiste a los enfermos en ese tramo de la vida, expresa así sus convicciones basadas en largos

años de experiencias: “La muerte es sólo un paso más hacia una forma de vida en otra frecuencia. (...) la experiencia de la muerte es casi idéntica a la del nacimiento”.

Es un nacimiento en otra existencia... la muerte no es más que el abandono del cuerpo físico, es el paso a un nuevo estado de conciencia en el que se continúa experimentando, viendo, oyendo, comprendiendo, riendo y en el que se tiene la posibilidad de continuar evolucionando”.

Luego del desprendimiento del cuerpo, el alma o espíritu atraviesa un período de “convalecencia”, para recuperar sus fuerzas de espíritu libre de la materia. La lucidez de las ideas y la memoria de su vida retornan muy lentamente, de acuerdo con su grado de evolución espiritual o elevación. En este momento de “despertar” al mundo o plano espiritual, el espíritu nunca se encuentra solo: es asistido o recibido por su Espíritu Protector y espíritus familiares a los que unió en vida el amor, clara expresión del cumplimiento de la Ley de Solidaridad Universal entre ambos planos. Sea cual sea la condición del espíritu, siempre se hallará contenido por esos seres espirituales que se encuentran ocupados y preocupados por su proceso evolutivo.

En este nuevo mundo, siempre apoyado por otros espíritus más evolucionados que él, repasa

su vida, analiza sus errores y sus aciertos, ve, oye y se comunica a través del pensamiento y del sentimiento en forma directa, trata de intuir y apoyar a aquellos seres que dejó en la materia, porque el amor y el afecto conquistado son vínculos que no se interrumpen o destruyen con la separación física.

A este mundo espiritual podríamos definirlo como imponderable porque no es mensurable por lo humano o material y en él, el espíritu deberá aprender a desplazarse sin el peso del cuerpo o la atracción de la ley de gravedad.

A pesar de todo esto, el dolor ante la muerte de un ser querido es inevitable, porque implica una separación transitoria y el dejar de experimentar la sensación física de su presencia y ello, naturalmente, deja un hueco que lleva un tiempo poder recomponer.

Conocer y saber más sobre este proceso común en la vida de todo ser humano puede ayudar a encarar el tema desde otra óptica, más amplia y evolucionista de la vida.

El Dr. Rubén Bild, tanatólogo argentino, es decir especializado en la disciplina que se ocupa del fenómeno de la muerte en sí, como un proceso más del ciclo vital del individuo y de los fenómenos psíquicos que se producen frente a la misma, manifiesta: *“La muerte es un tema eludido, soslayado, negado por nuestra sociedad moderna, que ha hecho un culto de la juventud. Olvidamos que es una parte de la existencia, como el nacer y que también en esa etapa final puede haber crecimiento y desarrollo. No es una enfermedad (...) ni una prisión de la que debemos escapar. Los que han tenido la fortuna de que la muerte les avisara su llegada por anticipado, tuvieron una posibilidad más de llegar a ser, en esos postreros momentos, plenamente humanos”*.

La certeza de la supervivencia del espíritu luego de la muerte del cuerpo físico, constituye una realidad trascendente al aportar conocimientos sobre la inmortalidad del alma y lleva serenidad y confianza en los procesos de la evolución.

El conocimiento espírita comparte con otras filosofías y doctrinas la seguridad de que el espíritu es inmortal y que guarda en sí todos los sentimientos cultivados en la vida material, porque estos no conocen de fronteras y límites terrenos.

Sin dudas, nos sentiremos más tranquilos y serenos al saber que cuando el espíritu recobre sus fuerzas en el mundo espiritual, podrá asistirnos mediante la intuición, la fortificación a nuestras luchas, acompañando nuestros pensamientos y sentimientos, siempre que nos predispongamos en la reflexión serena a recibir su ayuda.

Podremos percibirlos entonces, de otra manera, y la calma y la conformidad que vayamos logrando a medida que transcurra el tiempo nos ayudará y ayudará también al ser que dejó el plano material a conseguir la suya.

La confianza en la energía creadora y el conocimiento de sus leyes que nos guían y protegen, aunque no siempre podamos razonarlas, nos darán más serenidad y entrega para saber que la muerte es sólo el comienzo de otra vida más plena, donde nos reencontraremos, en algún momento, con quienes luchamos, vivimos y amamos, para seguir aprendiendo y progresando.

Entre las diferentes experiencias que corroboran la inmortalidad del espíritu encontramos, las de “cuasi muerte”. Son experiencias en el umbral de la muerte donde personas que, luego de un trance difícil-accidente, operación, paro cardíaco, etc. “visitan” momentáneamente el plano espiritual, para regresar luego a su cuerpo y a su vida material.

Estas vivencias tienen un común denominador:

· *Ausencia de dolor físico.*

· *Percepción de integridad corporal.* La Dra. Kübler-Ross (“La muerte: un Amanecer”) narra experiencias de personas ciegas, que en ese trance veían y realizaban minuciosas descripciones de su entorno, o de otras que desde hacía tiempo, se encontraban en sillas de ruedas imposibilitadas para moverse y que podían hacerlo libremente. Todo indica que las limitaciones son de la materia y no del alma o espíritu.

· *Nadie está solo en el momento de la muerte.*

Independientemente de la vida que haya tenido en la materia, en el trascendente instante de la muerte, todos tenemos seres espirituales, nuestro guía y espíritus familiares, acompañándonos. Siempre hay alguien cuidándonos y esperándonos cuando se produce esta separación del cuerpo.

Básicamente estas experiencias posibilitan a quienes han tenido la certeza de la supervivencia, perder el miedo a la muerte, porque se produce un cambio interno en sus conciencias, un aprecio más grande por los seres, por la vida y una visión más optimista y universalista de la experiencia.

Esto no es un fenómeno de nuestros días, pues ya en el libro “La República” de Platón, encontramos el relato que hace un soldado herido en una batalla y dado por muerto, de su visita a ese mundo espiritual y su retorno a la vida material narrando todo lo observado. Platón hace especial hincapié en aclarar en que esto no se trata de un mito sino de un hecho real.

Es así que por diferentes vías: científicas, con testimonios reales, a través del análisis y estudio de los conocimientos espíritas obtenemos las mismas conclusiones a las que arribó Allan Kardec cuando en 1857 publicó “El libro de los espíritus”: el espíritu es inmortal, la muerte es sólo un tránsito de un plano a otro, donde el espíritu continúa viviendo, experimentando, creciendo.

No podemos dejar de mencionar el aspecto emocional de la muerte, es decir lo que muchos llaman “morir con ternura”. La ternura del intercambio entre el que se va y el que se queda. Christiane Joain, jefa de enfermeras del hospital Chambéry de París, expresa:

“La única realidad que nos permite vivir y morir es la ternura. Lo que espanta a algunos es la sensación de haber arruinado su vida, de no comprender más que cuando es demasiado tarde cómo deberían haber vivido, a quién y a qué deberían haberse dedicado. Ya que una

vida bien vivida es una vida en la que se han cumplido las razones de vivir, donde se ha dado sentido a la existencia, en la que se ha amado y se ha sido amado. El instante de la muerte entonces, lleva en sí su propia eternidad, la de la Verdad del Amor”.

A pesar de todo ello, la muerte sigue inspirando temor, tal vez alimentado por ese miedo ancestral que sentimos por ella.

Esta actitud tan humana y natural, es positiva. Si no fuera así, si no amáramos intensamente la vida, si no nos sintiéramos fuertemente comprometidos con ella a través de nuestras vivencias y nuestros afectos, si no deseáramos aferrarnos a ella y a todo lo que nos brinda, si no anheláramos vivir, si recordáramos las bonanzas de ese mundo espiritual, a la primera dificultad buscaríamos los medios para retornar a él y ese no es el sentido de la evolución y del progreso.

Los seres humanos necesitamos imperiosamente de la vida material o corporal para superarnos, para aprender, para desarrollar nuestros sentimientos, nuestras potencias y capacidades, que son las que nos acercan al saber, al amor y la libertad.

Rescatemos como trascendente la idea de comprometerse con la existencia, vivir la vida intensa y solidariamente, valorarla como fuente de aprendizajes, con sus desafíos, sus sinsabores y sus alegrías. Ella es nuestra escuela de aprendizajes, nuestra fragua espiritual.

Y tan importante es nuestra vida material, que ella está regida por una ley Universal: la ley de Conservación, que hace que amemos la existencia, que nos aferremos a ella con todas nuestras fuerzas para vivirla plenamente, a pesar de los dolores y los contratiempos.

Anclados a la vida, gozándola en la solidaridad de la familia, en el amor de quienes nos rodean, con la paz del sentimiento y la claridad de la mente orientada al progreso del ser, podremos luchar todos los días, caernos, levantarnos, llorar y sonreír.

Porque la vida constituye ese canto permanente que implica el trabajo, la unión, las experiencias, las luchas, pero armonizado por el conocimiento de la inmortalidad del espíritu y el amor incondicional que nos brinda el conocimiento de las leyes Universales que llenan de paz a los corazones y tranquilidad al espíritu.

Esteban Pérez

Todo el Espiritismo está contenido en la existencia del alma y su estado después de la muerte.

Allan Kardec



Alegato por un cambio de paradigma

El filósofo y científico Thomas Kuhn dio a **paradigma** su significado moderno cuando lo adoptó para describir al conjunto de prácticas que definen una disciplina científica durante un período de tiempo. En su libro *La Estructura de las Revoluciones Científicas* concreta los atributos de un paradigma con estas premisas:

- 1- Lo que se debe observar y escrutar.
- 2- El tipo de interrogantes que se supone hay que formular para hallar respuestas en relación al objetivo.
- 3- Cómo tales interrogantes deben estructurarse.
- 4- Cómo deben interpretarse los resultados de la investigación científica.

Stanislav Grof en su libro “Psicología transpersonal” nos propone como ejemplo que el científico es un jugador de ajedrez, que se rige por unas normas estrictas, donde la novedad y los cambios de normas no son deseables ni aceptados. Mientras el científico trabaja dentro de esas normas, el paradigma vigente, trabaja en la llamada *ciencia normal*, cuando se producen conflictos que ese paradigma no es capaz de resolver y se buscan soluciones fuera de ese paradigma dominante entonces hablamos de *ciencia extraordinaria*.

Un patrón claro de las revoluciones científicas

podemos analizarlo con la evolución de la interpretación del sistema solar, desde el planteamiento geocéntrico hasta llegar al heliocéntrico, a través de las observaciones de Ptolomeo, Copérnico y Galileo. Cada una de sus propuestas fue, en su tiempo, una verdad absoluta, pero una vez admitido un nuevo paradigma se aceptó que eran interpretaciones erróneas o incompletas de la realidad.

Durante los períodos de los cambios de paradigma hay siempre una gran resistencia por parte del científico normal, que acepta incondicionalmente el paradigma en el que trabaja y no se interesa por poner a prueba su validez. Cuando finalmente un nuevo modelo es aceptado por la comunidad pasa a ser el enfoque obligatorio para resolver los problemas. Debido principalmente a esta rigidez de normas se confunde su interpretación con la realidad exacta, cuando sus resultados deben tomarse como un mapa orientativo de consulta. El paradigma y su modelo estricto llevan a confundir un plano esquemático con el territorio real. Cada uno de los paradigmas que se utiliza es una aproximación a la verdad, pero no *la verdad*.

Paul Feyerabend opina en su obra que la ciencia no puede ser gobernada por un sistema tan rígido, las violaciones de las reglas básicas han sido necesarias para el progreso científico. Galileo tuvo que luchar

contra lo lógico; las observaciones que indicaban que el Sol giraba alrededor de la Tierra. Cuando presentaba las pruebas obtenidas por sus observaciones con el telescopio se negaron a mirar, porque “sabían” que era imposible.

¿Cuántas veces ha ocurrido lo mismo durante toda la historia? Trabajamos con esquemas mentales que no queremos abandonar, a pesar de que las nuevas propuestas solucionan más satisfactoriamente los problemas que tenemos por resolver.

Allan Kardec afirmó en *El libro de los Espíritus*: “La ciencia, propiamente dicha, es, pues, incompetente como ciencia, para fallar la cuestión del Espiritismo”. Apegada a su modelo, la ciencia oficial retiene fuera del paradigma científico vigente los fundamentos del Espiritismo: Dios, Espíritu, supervivencia tras la muerte, reencarnación y comunicabilidad de los espíritus.

A pesar que los principales innovadores científicos; Galileo, Newton, Descartes, Einstein, tenían una creencia en Dios, la ciencia lo niega, excusándose en falta de pruebas científicas. Las afirmaciones tales como “la materia no tiene parte espiritual” o “la conciencia es un producto de la materia”, son simples especulaciones y no tienen rango de teoría científica, por muy evidente y “de sentido común” que parezca a la mayoría. Hay que luchar contra ese inmovilismo, como el caso de Galileo al sostener, en contra del sentido común, que es la Tierra la que giraba alrededor del Sol.

Einstein, Bohm, Bohr y Openheimer entraron en el campo místico a través de la investigación científica. Pero en el actual concepto científico basado en Newton y en Descartes, se extirpó la idea originaria de todo.

Para Newton el Universo es un inmenso mecanismo de materia y leyes creado por Dios, y para Descartes el concepto de Dios constituía un elemento esencial de su filosofía.

Son principalmente la medicina, la psicología, la psiquiatría y la antropología las ramas científicas que se enfrentan a una grave crisis ante la avalancha de datos y experimentos que necesitan de un nuevo paradigma para su explicación, con nuevos conceptos espirituales y la adopción de la sabiduría de los antiguos sistemas filosóficos orientales.

Especialmente afectada, la teoría psiquiátrica contemporánea(*) no dispone de explicación adecuada para una amplia gama de fenómenos situados más allá del campo del inconsciente. La psicología transpersonal, abriendo un nuevo camino, ha estudiado los estados alterados de conciencia hasta alcanzar un punto más allá de la misma conciencia y del inconsciente, favoreciendo la unificación de la fe religiosa y el razonamiento científico, trabajando para la individualización y la identificación del ser humano consigo mismo y con el Universo.

El último cataclismo científico tuvo lugar en las primeras décadas del siglo XX y el próximo ocurrirá en un futuro probablemente aun remoto, pero está claro que la ciencia occidental avanza hacia un cambio de paradigma de proporciones sin precedentes, que cambiará nuestro concepto de la realidad y de la naturaleza humana, llenando el vacío entre la sabiduría antigua y la ciencia moderna.

Como ya dijimos, el cambio de paradigma es una nueva interpretación de las observaciones realizadas

y de la información obtenida. Asimismo las observaciones vienen determinadas por la naturaleza del mundo observado y del aparato receptivo. La mediumnidad, desarrollada sólo en ciertas personas, unida a la sutilidad del mundo espiritual y sus implicaciones de orden moral, explican, aunque solo en parte, las dificultades para que el Espiritismo, por si mismo, produzca un cambio de paradigma.

Si el mundo espiritual y el mundo físico fueran totalmente independientes no habría ningún conflicto entre ellos, pero ya existen demasiadas pruebas de que no es así, de que son dos mundos que se interpenetran y se relacionan constantemente. Ante esa realidad de un nuevo mundo de naturaleza espiritual la respuesta de cerrar los ojos no es la más inteligente. Los casos de obsesión, esquizofrenia, alteraciones de la personalidad, que tantos problemas ocasionan se podrían aliviar en gran parte con los tratamientos de desobsesión y espiritualización propuestos por la doctrina espírita.

Haciendo una revisión de la historia reciente comprendemos que la sucesión de fenómenos espíritas se hubieran quedado en eso, simplemente fenómenos, si Allan Kardec no hubiera interpretado en clave moral todos los sucesos que vivió y experimentó. Muchas personas, de todas las capas sociales, habían entrado a formar parte de esos experimentos, pero nadie interpretó los resultados de forma tan sensata y reflexiva, siendo consecuente con lo que había observado, anunciando al mundo el consolador prometido por Jesucristo.

Cuando el mundo científico no aceptó la doctrina de los espíritus dentro de su paradigma, Kardec rechazó su criterio y se mantuvo firme en sus convicciones, leal a la causa que había abrazado, defendiendo de la mejor forma posible la realidad del mundo espiritual; esparciendo la semilla de la humanidad futura mediante sus libros plenos de moral evangélica y extendiendo la noticia de la realidad de la vida *en otro reino* anunciada por Jesucristo. Abrió las puertas a una nueva manera de entender la existencia y la evolución humana, estableciendo una metodología y unas reglas morales para el intercambio mediúmnico serio y responsable.

La ciencia tiene necesidad de unas normas, que conforman el paradigma científico, y es condición indispensable respetar esas reglas para ser aceptado por la comunidad científica. Así mismo, para el estudio y práctica de la espiritualidad hay diferentes formas de entrar en contacto con el mundo espiritual, la mediumnidad no es exclusiva de ninguna creencia



ni religión, es una facultad orgánica más común de lo admitido que posibilita la comunicación espiritual, pero si hacemos uso de la mediumnidad sin Kardec y sin Jesucristo, no estaremos hablando de Espiritismo cristiano.

El Espiritismo tiene su propio paradigma, que coincide en muchos puntos con el científico, cada vez más, pero aún queda mucho trabajo por hacer hasta que las dos rutas del aprendizaje humano desemboquen en un único campo de conocimiento. Llegó para quedarse y ayudar en la construcción de un mundo mejor, Allan Kardec lo comprendió cabalmente y elaboró el modelo sobre el que trabajamos hoy día: la doctrina espírita, el mapa que tenemos para guiar nuestro camino dentro del Espiritismo.

Espíritas, temporalmente no coincidimos con la ciencia, pero igual que ella necesitamos unas pautas y un orden, un mapa y una guía segura para no perdernos; Kardec ha trazado el camino y Jesucristo nos da la luz. Adelante hermanos.

Jesús Valle

Bibliografía

Stanislav Groff - Psicología transpersonal.

Allan Kardec - El libro de los espíritus.

(*) Felizmente anunciamos que Sergio Thiesen, conferenciante y expositor de la Doctrina Espírita, profesor de Medicina y Física, de Río de Janeiro, con gran actividad en Brasil y en el extranjero, participará en Praga, la capital checa, en el 20 ° Congreso Europeo de Psiquiatría, a celebrarse del 3 al 6 marzo de 2012.

El Comité Científico del Congreso, compuesto por renombrados psiquiatras del continente europeo, ha aceptado para su presentación en el evento, los dos estudios presentados por Sergio Thiesen a la dirección. Ambos se refieren al enfoque espiritista de los trastornos mentales graves.

Uno es “La influencia de los espíritus desencarnados en la enfermedad mental” y el otro sobre “¿Cómo explicar la relación entre los espíritus y los pacientes con enfermedad mental?” Utilizando el método científico, internacionalmente aceptado, en las actividades de divulgación del tratamiento de las enfermedades mentales en el Centro espírita, Thiesen, de forma pionera, va delineando el espacio del conocimiento espírita en los foros médico-científicos de más alto nivel.

Felicidades por su gran trabajo.

VI Taller de Salud Espírita

Todas las actividades y ponencias del presente taller, están centradas en la psicología profunda de Joanna de Ángelis, que reposa en la interacción mente-cuerpo y espíritu-materia, que constituye la base holística de la futura medicina desde su triple aspecto espiritual-periespiritual-corporal, y apoyándose en la psicología analítica de Carl Gustav Jung.

Viernes, 30 de marzo de 2012

17h00 Entrega de credenciales y documentación
19h00 Apertura: La nueva psicología del siglo XXI
19h20 Conferencia a cargo de *Edith Burkhard*
20h15 Cena
22h15 Reencuentro espiritual:
Oración
Fluidificación del agua (los asistentes deberán traer su botella de agua)
Meditación-aproximación

La inscripción al VI Taller de Salud Espírita, consistirá en la adquisición de un libro de la Mansión del Camino.

Sábado, 31 de marzo de 2012

09h30 Oración de apertura
10h00 Seminario a cargo de *Divaldo Franco*
1ª parte
11h30 Café y descanso
12h00 Seminario a cargo de *Divaldo Franco*
2ª parte
13h30 Almuerzo
15h30 Conferencia-homenaje de agradecimiento
“*Joanna de Ángelis y Divaldo*” a cargo de
Dolores Martínez y Manuel Soñer
16h45 Seminario a cargo de *Divaldo Franco*
3ª parte
17h45 Café y descanso
18h15 Evangelio a la luz del espiritismo
19h00 Terapia de pases espíritas
19h30 Cena
22h15 Teatro Espírita

Domingo, 01 de abril de 2012

09h30 Oración de apertura
10h00 Conferencia-taller “*Cómo tomar decisiones acertadas en la vida*” a cargo de *Esteban Pérez*
10h15 Conferencia a cargo del *Dr. Francisco Ribeiro*
11h00 Terapias transpersonales
11h00 Conferencia “*Camino hacia la felicidad*” a cargo de *Longina Martínez*
12h30 Conferencia “*Criminología moral*” a cargo de *Xavier Llobet*
12h30 Conferencia “*Autodesobsesión*” a cargo de *Luciana Reis*
13h30 Clausura

Todas las conferencias tienen el aforo limitado

El viernes 30 de marzo a partir de las 12h00, habrán diversas actividades disponibles para las personas interesadas. Consultas médico-espírita, pintura, taller de duelo, etc.

Pensión completa

110€

Primer servicio cena del viernes 30 de marzo,
último servicio comida del domingo 01 de abril

Información y reservas:

Tel. +34 686 490 746

cemyd@cemyd.com

www.cemyd.com

Plazas limitadas

ACTIVIDADES SEMANALES

Lunes	09:15 Mediumnidad 16:00 Mediumnidad
Martes	09:30 Evangelio 11:00 Terapia de pases 18:30 Asistencia individual 19:00 Terapia de pases 20:00 Mediumnidad
Miércoles	09:30 Estudio libro Espiritus 15:00 Estudio Libro Espíritus 17:00 Asistencia fraterna 18:00 Estudio adolescentes 19:15 Evangelio 20:30 Evangelio 21:30 Terapia de pases 22:00 Estudio grupo virtual
Jueves	16:00 Evangelio 18:00 Banco de alimento 22:00 Estudio grupo virtual
Viernes	09:15 Estudio Libro de los mediums 17:00 Asistencia fraterna 19:00 Ensayo teatro 20:30 Estudio de la codificación
Sábado	09:30 Guardería infantil* 11:30 Estudio sistematizado* 17:00 Taller Mediumnico

**actividades quincenales*

Otras actividades, consultar.

CALENDARIO DE EVENTOS 2012

27 de enero

Cena de confraternización, Reus

30,31 de marzo y 01 de abril

VI Taller de Salud Espírita, Salou

Mayo

Fira de Entitats, Reus

23 de junio

Cena de confraternización, Reus

25 y 26 de agosto

X Simposio Espírita, Borges del Camp

23 de noviembre

Cena de confraternización

Este evento así como el resto de actividades de nuestro grupo, están dedicadas a la divulgación y expansión del espiritismo.

Esa labor se consigue gracias a los incansables y abnegados compañeros del centro espírita.

También gracias a los amigos espirituales que desde hace más de 25 años, nos inspiran y nos apoyan para que esta labor se realice dentro de los parámetros de la Doctrina Espírita y del Legado Kardecista.

Gracias también a nuestra amada mentora Joanna de Ángelis que está siempre a nuestro lado recordándonos la obligatoriedad de no perder nunca la diretriz de nuestro maestro Jesús.

Al Dr. Bezerra y a todo su equipo, que año tras año, nos inspiran en la dirección a seguir.

Y por supuesto a nuestro amigo y mentor Divaldo Pereira Franco y a su primo Nilson de Souza, por su apoyo y constantes consejos.

Mención especial de agradecimiento a todos los grupos y personas que con su presencia hacen posible este evento.

VI Taller de Salud Espírita



Joanna de Ángelis y Carl Jung
psicología regeneradora
espírita del siglo XXI

30, 31 de marzo y 01 de abril de 2012

Hotel Santa Mónica
Calle Falset 3 · Salou

Información y reservas

Centro Espírita Manuel y Divaldo
Tel. +34 686 490 746
cemyd@cemyd.com
www.cemyd.com
Plazas limitadas

El guión de la vida

Descendiendo al plano de lo más concreto, cabría preguntarse qué es exactamente lo que se configura en el momento de elegir las pruebas por las que hemos de pasar.

Hay algunos que piensan que incluso los detalles más precisos de la existencia se seleccionan en esos momentos, antes de bajar el espíritu a la dimensión física. Sin embargo, esto no puede ser de este modo, ya que supondría caer en el fatalismo, algo contrario a la esencia de la Doctrina. Además, implicaría la reducción al máximo de la capacidad de libertad del sujeto. Si todo está ya predeterminado de antemano ¿qué margen de acción le cabe a la persona? ¿Cómo voy a adelantar en mi camino de progreso si resulta que hasta el más mínimo fragmento de mi vida ya se halla estructurado? ¿Cómo puede existir avance donde no hay facultad de elección?

De todo ello cabe deducir solo una conclusión. Lo que se planifica “arriba”, antes de volver a encarnar, son las directrices generales, las líneas maestras que habrán de orientar el guión de la película vital que vamos a protagonizar y en la cual, curiosamente, somos el actor principal. Todo ello, ateniéndose al escrupuloso respeto a la ley de causa y efecto. Como en todo buen *film* que se precie, aparte del intérprete más importante, cabe hablar del resto de artistas invitados y que no son otros que todo el conjunto de personas significativas con las que vamos a interactuar a lo largo del metraje. Y por supuesto, la trama, sin la cual nada tendría sentido.

A diferencia de las películas que vemos en los cines,

donde todo está estudiado, como los diálogos, el ambiente de rodaje, la duración y el desenlace final, no ocurre lo mismo en la elaboración de la sinopsis del ser humano, donde lo que se proyecta en la dimensión espiritual son los renglones primordiales de nuestra vida y en ningún caso todos sus pormenores.

Es bueno que sea así a fin de asegurar la habilidad del individuo para elegir. Prosiguiendo con nuestra comparación, a la persona se la situaría en un escenario cinematográfico determinado que incluiría entre otros, una región particular del planeta donde desarrollarse, una familia donde crecer, un nivel de salud definido y un emplazamiento en una coyuntura económica, social o política delimitada.

Pero he aquí que el director del filme tan solo nos ofrece unas pinceladas de lo que debe ser la obra, mas nosotros somos los que debemos desarrollar toda la intriga. Tampoco actuamos solos y si no hubiera otros actores con los que trabajar, difícilmente la película cumpliría con las expectativas puestas en ella.

Hay un dato adicional interesante y consiste en que el responsable del rodaje no nos va a aportar instrucciones directas y concretas sobre nuestro proceder sino que nos dice que “escuchemos” la voz de nuestra conciencia para saber si estamos llevando a cabo la tarea de forma correcta. También añade que los cambios del guión pueden ser alterados acorde a cómo vayamos desplegando tu “papel”. Te dice al fin y al cabo, que en función de tu actuación irán apareciendo o no

determinados personajes, que según realices el trabajo este será aceptado o no por el público dependiendo de la importancia del producto resultante y que el final permanece abierto conforme la historia del argumento se vaya mostrando.

Como estrella del *film*, me quedo pensando y resuelvo que todo esto me preocupa, ya que por un lado mi intuición me advierte sobre cuál debe ser la línea maestra de mi papel pero por otra parte, me proporcionan completa autonomía para realizar mi interpretación. Ya por último y antes de empezar a rodar, el jefe me ha comentado muy seriamente que volverá a contar con mis servicios para una próxima entrega pero que la “calidad” del papel que se me asigne va a ir en función de cómo desempeñe este. Serán muchas actuaciones -me aclara, pero el objetivo final es que alcances la maestría en tu interpretación. Ama tu trabajo y todo irá bien –concluye.

Yo acepto el acuerdo y creo en sus palabras. Confío en él porque lo conozco desde hace mucho tiempo y sé que sus decisiones son justas y sabias. En definitiva, organiza las películas de la vida de la mejor manera posible.

En los descansos que a menudo efectuamos, ya que la tarea es ardua, hablo con otros compañeros de reparto que también ruedan otras películas, de diversos aspectos que afectan a nuestro cometido.

Uno me expresa su malestar porque le han asignado un papel en un ambiente donde tan solo se respira maldad y los actores le resultan muy perversos. Y yo le respondo, recordando los consejos de mi superior, que todas

las tramas son valiosas, que el escenario siempre es el adecuado pero que lo más importante es cómo cada uno desarrolle su labor. ¡Ser buen artista, requiere a menudo desempeñar papeles difíciles! –le revelo. Tras oír lo que le he comentado, se aleja de mí como poco convencido, moviendo su cabeza de un lado a otro en tono negativo y con la cabeza gacha.

Otro se me acerca igualmente y me expone en voz baja, casi avergonzado, que a él le han dado muchos medios, todo tipo de recursos a su alcance pero que no se siente del todo satisfecho porque a menudo se deja llevar por la pereza y no interpreta bien su actuación. Y termina expresándome que quizá hasta se cambiaría por un papel más dificultoso pero más desafiante. Y yo le hablo acerca de que los medios son solo eso, instrumentos que el director pone a tu disposición, pero que no son buenos o malos en sí, sino que todo depende del buen uso que hagas de ellos. Este se retira algo más animado, aunque tengo la impresión de que no me va a hacer mucho caso. No sé, pero intuyo que su próximo papel cinematográfico va a estar lleno de asperezas y contratiempos.

Por último, un tercer colega de profesión, algo desorientado, me pide consejo. No se queja del escenario ni de sus compañeros de reparto, sino que tan solo pretende una sugerencia por mi parte para desempeñar adecuadamente su papel. Entonces, cierro mis ojos y escucho en mi interior las bellas palabras que una vez resonaron en mis oídos espirituales, auténtico verbo de alguien muy sabio que solía acompañarme en mis largos paseos por aquella ciudad de luz, de amplias avenidas y casas blancuecinas: “haz el bien,

evita el mal”. Aquel actor me mantiene la mirada, sonríe cálidamente y con la serenidad reflejada en su rostro, asiente con su cabeza y se marcha alegre para retornar con su labor. Desde mi conciencia, le doy mis bendiciones y le deseo lo mejor.

Poco después, estoy solo. Un instante de paz en medio de tanto ajetreo. Levanto mi vista instintivamente, hacia ese cielo azul de la tierra en la que me ha tocado vivir y le pido al jefe con humildad pero con firmeza, que yo no quiero que me cambien el escenario ni la trama de mi película. Tan solo ruego que me dé fuerzas y arrojo para seguir con el rodaje y continuar mi camino. Sé que la senda es larga pero que con sus ánimos no desfalleceré.

De pronto, una voz en forma de pensamiento llega al centro de mi ser para anunciarme: “te pusimos en mitad del estrado, te aconsejamos mostrando ante ti multitud de decorados donde desarrollar tu papel y te asignamos una representación, mas esta sería completa responsabilidad tuya. Al final elegiste la que más se adaptaba a tus necesidades y te dimos nuestro beneplácito pero recordándote siempre que no te alejaras de la línea maestra seleccionada por el guionista.

De nuevo, en el silencio de mi soledad, deduzco que cuando finalice la filmación, habrá un largo reposo pleno de sosiego y donde otros que me antecedieron, actores como yo pero con mayor experiencia, me comentarán acerca de cómo he puesto en práctica mi intrincado cometido, si superé todos los retos que el papel desempeñado exigía de mí y en caso contrario, qué áreas deberé mejorar en mi próxima película para continuar con mi evolución en la representación de la vida, infinita, eterna y retadora.

De pronto, unas manos parecen apoyarse sobre mi cabeza, una especie de adormecimiento se apodera de mí y cuando despierto, escucho el sonido de un lloro intenso, noto el golpe de un latido rítmico en mi interior y cómo ahora incluso para ejecutar el movimiento más leve, necesito arrastrar de un pesado vehículo en el que ahora moro y que me acompañará a lo largo de todo el período de rodaje del filme.

¡Cuánto echo de menos la añeja sensación de libertad, aquella en la que tan solo con pensarlo podía desplazarme a largas distancias y conectar mis ideas con otras mentes!

En ese momento de turbación, algo me roza por el lado y una voz me susurra dulcemente que debo relegar el pasado y concentrarme en el presente, que recuerde las promesas de buen actor que hice al director y que me centre en mi papel. La resplandeciente presencia se despide de mí amablemente y exclama dirigiéndome su mirada afectuosa: “cuando termine la película volveremos a hablar y te diré mi opinión al respecto. Buen rodaje y hasta pronto, querido hermano”.

Otro desvanecimiento, ahora sí, lo he olvidado todo. No puedo recordar ni siquiera lo último que pensé. Tan solo siento unos brazos que me rodean, un tic-tac que late cerca de mi oído y sobre todo, mucho amor en medio de una extraña sensación de destierro.

¡Silencio...cámaras...acción!

¡Se rueda!

Sergio Alegre

entreespiritus.blogspot.com



Fotografía: Jean-Luc St-Hilaire



Nuestros hijos

El amor cuando no es bien entendido, debe ser disciplinario. La disciplina es el manantial por el que corren todas aquellas tendencias negativas que acabarán transformándose en sedimento de la propia naturaleza.

Las actuales generaciones, fieles a antiguos comportamientos desordenados, se dejan arrastrar por los vicios morales que se permitieron en antiguas épocas helenas y romanas. Fueron períodos en los que la guerra y la paz se alternaban sin mayores consecuencias éticas, que el de vivir el día a día.

Fueron tiempos en los que el discurso mítico cedía paso al logos racional, y una efervescencia de grandes pensadores, dieron un auténtico paso hacia adelante proclamando la búsqueda de la felicidad. En sus teorías, ya inquirían sobre cual era el mejor modelo a seguir, llegando a la conclusión que una naturaleza superior dominaba el universo y por lo tanto al hombre.

Lejos estaban sin embargo, aquella plebe de hombres y mujeres, jóvenes y maduros, para los que el único placer que conocían era el de la mesa y el del sexo. La guerra representaba la válvula de escape para liberar fuertes tendencias animales, sin tener que justificarse ante la justicia. Maridos que se iban y esposas que quedaban “desamparadas” y libres para permitirse cualquier acción desmesurada en el osado albedrio de su libertinaje.

Patriotas unas veces y mercenarios otras, se alistaban al mejor postor, acatando las órdenes del tirano más fuerte o de aquel que mejor pagaba. Inconscientes en su mayoría del pasado común, intentan volver a vivir en la cuerda floja de la licenciosidad. Ante tal desvío de comportamiernto psicológico, la única puerta de recomposición es la de una fuerte autoridad que muestre sin ambigüedades, no el látigo, sino la conducta moral de los progenitores y educadores y la responsabilidad del deber.

El pulso entre padres e hijos será una constante generacional de los próximos años. Los duelos familiares serán insistentes y desgastantes. La vía de estos antiguos soldados-mercenarios y vagabundos disolutos, será la firmeza con que proyecten las imágenes de su autoridad, sobre una psicología débil, no acostumbrada al cumplimiento de las obligaciones que consideran engorrosas.

La gran mayoría sufre disfunciones de conducta que afectan directamente al desarrollo de la personalidad, gastando tiempo y energías en experiencias absurdas y viciosas, que les impiden llevar a cabo un proceso de madurez. Confunden el derecho de libertad personal, con el libertinaje que ofrece una autonomía. Quieren el derecho (comida, ropa y descanso del antiguo soldado) sin la entrega del trabajo.

Plantar la semilla del ciudadano “social” en el adolescente actual, compete a todo adulto sano, sea padre, o no, mediante el diálogo incesante, la conducta recta y las acciones auténticas. El control será ejercido con autoridad, pero no exento de tolerancia y cariño.

La adolescencia se alarga cada vez un poco más, en un proceso de sedentarismo mental, y los padres deben acumular grandes dosis de paciencia, hasta que llegue el momento en que aquellos antiguos soldados, aprendan el sentido de “ciudadanía responsable”

La falta de auténticos valores morales no inculcados por los padres, les convierte en víctimas de su futuro, vinculándolos a procesos dolorosos, no comprendidos y mucho menos aceptados. La paciencia es el factor clave para que esta generación de progenitores, ejerzan con valentía el buen “gobierno” que les deben a los antiguos “vasallos”

Longina

La droga

Nacida de un temperamento fuerte observo el mundo bajo la mirada del dominio al que someto a aquellos imprudentes que sumisos a mi voluntad se entregan dóciles a la quimera de apaciguar los dolores del alma por derroteros sin final feliz, conduciéndoles con las técnicas del placer efímero como corceles domados a la montaña hermosa para perder pie en la cima y caer al acantilado.

Os narraré una de tantas conquistas de mi dilatada carrera:

Mi enorme experiencia me dice que debo buscar a aquellos que vacilan en la fe, a aquellos que no se sustentan en ideales superiores gravitando las aflicciones de la jornada terrenal

con todo su peso, así que me desplazo ágil y cautelosa por los lugares más propicios para hospedarme.

Una madrugada desperté y me aproximé a la orla marina para programar mi próximo ataque, el líquido elemento emanaba el silencio abrumador que antecede a la batalla, la brisa marina desplazaba la melodía de la alerta, como intentando proteger a los invigilantes de la noche, pero la suerte me volvía a sonreír, no muy lejos de mí un grupo de jóvenes bailaban jubilosos después de una larga noche de fiesta. Tengo el don de leer los más profundos pensamientos e interpretar los sentimientos que se escapan de la incomprensión basada en la falta de conocimiento de sí

mismo que asola a la mayoría de la raza humana. Analizando a los asistentes detecté en uno de ellos terreno fértil para dejar mi semilla. Era un muchacho que apenas contaba con veinte años, pese que su rostro aparentaba la sonrisa que dibuja la felicidad, interiormente era un lago con miasmas.

Pacientemente me senté a su diestra, me abrió su corazón y me habló:

“Me encuentro rodeado de personas que dicen que son mis amigos, mas ninguno de ellos me entienden, no puedo hablar de mis conflictos porque traicionan mi confianza, físicamente no estoy solo, mas mi sintonía mental se aleja de mis semejantes

recorriendo grandes distancias, sufro mucho pero no hallo consuelo. Me encantaría contarle a alguien que tengo miedo de enfrentarme a la vida, mi timidez y mis complejos de inferioridad me debilitan y pierdo las fuerzas, apenas soy un joven que empieza a caminar y los primeros obstáculos me sobrepasan.”

Entonces sumergido en un mundo de aguas turbulentas le llegó su primera vez. Alguien se incorporó y le ofreció un pico de heroína, le aseguró que el éxtasis se apoderaría de él, experimentando una seguridad capaz de retirar cualquier piedra de la senda. No se lo pensó y se entregó a la nefasta ocurrencia, desde entonces vive en un infierno del cual aún no ha salido, porque

ahora ha perdido su libertad, ahora mi sombra alargada le ennegrece la mente y no le deja ser el mismo. Pese a que sufría, sentía en algunos momentos de lucidez que podía vencerse simplemente con la ayuda de la fe, y ahora al final de tantas cosas se consume, se consume su familia y lo más duro de todo es que no encuentra la manera de salir de este laberinto que le llevará a la muerte física. El Sida hizo acto de presencia en su sangre, producto de un intercambio de jeringuilla que nunca debió producirse.

Esta es la historia, la historia de una vida que fracasó, se despide de ustedes con profundo dolor el joven de la playa, hasta siempre.

Queridos lectores, aquí os

dejo mi carta de presentación, desvelando de principio a fin la trayectoria de una de mis víctimas. Os entregáis con mi compañía al suicidio indirecto, a la enfermedad destructora, al devorador de vidas, no sois conscientes de a quién os enfrentáis, el dolor es el veneno que suministro a mis lacayos fieles hasta el fin a mi ideal, conmigo no se juega porque perderás, sed vigilantes, un solo error y te puede costar muy caro, a usted y a todos los que te rodean, permíteme una grieta por donde entrar y te destruyo, porque yo soy la DROGA.

J.D.D.



Juan Antonio Durante

su vida

El pasado 09 de noviembre, en la Ciudad de Buenos Aires, tras una prolongada enfermedad que consumió sus fuerzas físicas, partió hacia el Mundo Espiritual el alma luminosa de don Juan Antonio Durante, destacado médium, orador, traductor, escritor y dirigente espírita argentino.

Nacido en Buenos Aires, el 17 de marzo de 1928, Juan Antonio abrazó con jóvenes veinte años los postulados del espiritismo, orientado por el impulso idealista de su querida madre, doña Benita.

Realizó sus primeras labores doctrinarias en la Sociedad Espírita "Teresa de Ahumada", y en la década de 1950 la "Confederación Espiritista Argentina" lo vio integrarse a sus filas como miembro de la Agrupación Juvenil "Manuel Porteiro". Poco después, desde la flamante Federación Espírita Juvenil Argentina (FEJA), luchó por hacer oír la voz de las juventudes idealistas de entonces.

En julio de 1958 viajó por primera vez al Brasil espírita, donde tuvo oportunidad de representar a la Argentina en un encuentro de jóvenes realizado en la ciudad de Teresina, estado de Piauí. Allí conoció al médium Divaldo Pereira Franco, cuya vida se convirtió para él en un ejemplo que marcó definitivamente su accionar en las filas del Consolador.

El 3 de octubre de 1965, junto a un grupo de jóvenes amigos, fundó la Institución Espírita "Juana de Ángelis", de Buenos Aires, de la que fue Presidente durante varios períodos, así como Presidente Honorario hasta la actualidad.

Se desempeñó también como Secretario General y Vicepresidente de la Confederación Espiritista Argentina. Durante la década de 1990, en su condición de representante del movimiento espírita confederado, cumplió un rol destacado en las históricas reuniones

que dieron lugar a la fundación del "Consejo Espírita Internacional" (CEI), en el que trabajó durante años como miembro de su Comisión Ejecutiva.

En su carácter de orador, Juan Antonio es sin lugar a dudas el mayor divulgador de la doctrina espírita que ha dado nuestra Patria. Durante más de 50 años, recorrió el mundo entero dictando conferencias, cursos y seminarios, en más de 400 ciudades de 45 países. En muchos de ellos inspiró y promovió la fundación de grupos y centros espíritas, actividad por la que obtuvo el reconocimiento y la gratitud de innumerables compañeros e instituciones del Ideal.

En calidad de traductor de la lengua portuguesa, desde 1965 (año del lanzamiento del libro Mies de Amor en castellano), y gracias a su aporte de cientos de horas de dedicación y sacrificio, vieron la luz en idioma español cuarenta libros psicografiados por su entrañable amigo Divaldo, que permitieron a los espíritas de Hispanoamérica acceder al pensamiento de sabios Espíritus, tales como Juana de Ángelis, Manuel Filomeno de Miranda y Víctor Hugo, entre otros.

Como médium espírita cristiano, puso sus valiosas facultades al servicio del prójimo, brindando alivio y consuelo a infinidad de almas -de este y del otro lado de la Vida-, que hoy lo recuerdan con emocionada gratitud. Asistido por el Espíritu de don Cosme Mariño, líder del movimiento espírita argentino y uno de sus guías espirituales, escribió los libros "Del maestro al discípulo" (Librería Espírita Alborada) y "Prosigamos" (Edicei). Nos deja asimismo un importante y valioso caudal de textos inéditos.

Querido Juan Antonio: Oramos a Dios Todopoderoso, para que su amor y su misericordia se extiendan sobre tu alma. Oramos a los Espíritus buenos que acudieron a recibirte, para que abran tus ojos a los horizontes del infinito y te brinden la luz que habrá de conducirte rumbo a la vida de eterna bienaventuranza, seguros de que volverás a nuestro lado para protegernos e inspirarnos en el cumplimiento de nuestros deberes en la Tierra.

Confederación Espiritista Argentina
Institución Espírita "Juana de Ángelis"

Juan Antonio Durante

Y su recuerdo...

Ha dejado el mundo físico Juan Antonio Durante, un gran enamorado de nuestra tierra, de España. Cuando llegó por vez primera sintió que volvía a casa, que tenía raíces profundas. Yo creo que ahora aun las ha dejado más fuertes, pues somos hijos de su amor.

Entré en el Espiritismo un mes de septiembre, a raíz de que él venía a dar una conferencia en Tarragona, y una compañera me comentó el evento y si quería ir. A pesar de no tener ninguna noción de qué era el Espiritismo, le dije que sí. Y fuimos, era en la parte alta de Tarragona, llena de historia, en medio de calles estrechas, casi parecía que detrás de una esquina saldrían un grupo de romanos, o como está cerca el barrio judío, carrozas desfilando por sus calles. Llegué a una sala no muy amplia, allí estaba él, todo un señor, educado, serio, aunque si le llamabas señor, se enfadaba, pero yo siempre lo encontré todo un Señor en mayúsculas.

En la conferencia nos habló de los comienzos del Espiritismo, de sus primeros pasos. Al terminar yo sentía que había nacido espírita, que aquello era la parte de mi vida que me faltaba. Me sentí renacer, en esos momentos me creía capaz de mover montañas. Sus palabras fueron música para mis oídos, diría que estaba escrito en mi corazón, no hubo dudas ni vacilaciones y soy espiritista, siempre me sentiré en deuda con él, cambió mi vida, mis sueños....sentí que nacía de

nuevo, que hasta aquel momento yo no había sido nada.

Él vino a España y yo empecé a sentirme parte del Universo, ciudadana del mundo. Fue un amor a primera vista, el Espiritismo y Yo, y Durante nos presentó. Entré en el grupo del Centro Espirita Manuel y Divaldo, pues Loli, la directora del centro, estaba también oyendo la conferencia; en escasamente un mes ya estaba integrada en el grupo. Comencé a ver, el día era más maravilloso, Dios estaba en él, los pájaros cantaban más alto alegrando la mañana, parecía que el mundo había cambiado. Mi espíritu daba saltos de alegría y de esperanza: el mundo se abría ante mí ¡qué impresión más maravillosa!

Leía algún libro traducido de Divaldo, y adivina, lo había traducido Juan Antonio, los españoles siempre tendremos que agradecerle el trabajo, las horas dedicadas, el amor con que lo hizo, buscando palabras en el diccionario para enriquecernos culturalmente, como quieren los Espíritus Superiores, para que hoy nosotros podamos beber de esa agua cristalina que es el Espiritismo, impresa en los libros. (Los Espíritus Superiores siempre aconsejan: culturízate aprende, lee, aprende a discernir, y a esto nos ayuda Juan Antonio, con amor y paciencia).

Aparte de haberme abierto los ojos a un mundo mejor, donde recibes en relación a lo que das,

que recibirás siempre lo que has sembrado, el mundo se iluminó de repente en mi cabeza, y cual esponja comencé a absorber todas las enseñanzas que podía.

Dentro que unos años cogerán ese mismo libro y leerán su nombre, puede que hayan oído hablar de él, pero nosotros somos unos privilegiados, le conocimos, le admirábamos y sentimos que él tenía muchas cosas que dar, amor, cariño, tolerancia, esperanza. Estuvimos junto a él, comiendo en París, en el congreso mundial y fue una velada inolvidable que siempre estará en mi corazón. Allí le sentí un poco decepcionado de algunas personas, como es normal el que está arriba siempre sufre la soledad, la incompreensión y a veces el abandono.

Pero fue una tarde maravillosa, comiéndose un pastel ... Aunque no fuese un merengue, que le encantaban. Hablamos del congreso, de los nuevos proyectos, con poco tiempo para darse a las lamentaciones. Un incansable trabajador siempre preparado. Otro día nos trajo un audio, era La Calandra, tenía una música y una letra que te transportaba a otro lugar, sintiendo olas de vibraciones, si tenías algún problema o dolor este quedaba atrás.

Fueron momentos especiales que él nos daba. En una reunión de mediumnidad lo tuve junto a mí, estaba ayudando a un espíritu que se encontraba perdido, Durante con su voz le transmitía un amor increíble, esa irradiación que se extendía

por todo su cuerpo parecía que abrazaba al espíritu sufriente, con un amor sin igual, ¡quien pudiera hacerlo!, necesitaré 5000 vidas y aun así no, no se... cuando le dije que le tenía envidia, él pensó que era por saber exponer una conferencia, pero yo le saqué de su error diciéndole que daría lo que fuere para poder hacer lo que él hacía....sabéis la contestación, estudia y ama, solo así lo conseguirás.

Viéndolo hacer a él parecía tan fácil el Espiritismo, le debemos muchísimo, estuvo aquí cuando ser espiritista estaba prohibido, en tiempos de Franco, valiente, decidido. Acudiendo donde fuera necesitado, pagándose sus viajes del dinero de su trabajo.

Os podría contar mil cosas de él, era humano, bondadoso, un amigo que nunca olvidaré, al cual desearía que si no tiene mucho trabajo en el otro plano nos viniera a recibir cuando nosotros le sigamos.... no sea que nos esperen con garrotes, el seguro nos defendería, es un gran amigo.

Juan Antonio, que Dios siempre esté junto a ti, levantándote, guiándote, que sientas su presencia hasta en los mínimos detalles, seguro estarás rodeado de un millón de amigos, junto a tus seres queridos. Me gustaría verte, saber que estás bien, pero por si no me dejan te pongo en las manos de María madre de Jesús, ella es la mejor protectora que pudieses tener, y seguro que Juana de Angelis, tampoco puede faltar a un evento tan esperado por ti. Te deseo de todo corazón que se cumplan todos tus sueños, aquellos donde te veías llegando y que sientas que vuelves con el deber cumplido. Yo creo que has hecho mucho más, nos has dado fuerzas, ilusiones, esperanzas y sobre todo esa fe que nada ni nadie alejará de nosotros

Que Dios te bendiga, hasta pronto querido maestro, pues nunca lo dejarás de ser, lleva abrazos y saludos de todos nosotros y no nos olvides, aquí estaremos esperando volvernos a ver.

Maricarmen Aymat

Joanna dice:

Escucha con atención y cuidado.

No te apresures en cortar el asunto, como si ya lo tuvieses entendido.

Quien oye bien, entiende mejor las enseñanzas que le llegan.

Oír es todavía un arte poco ejercitado.

Entrevistando a Divaldo

Pregunta: Divaldo, ¿nos podría indicar alguna recomendación a nuestros lectores de la revista Actualidad Espiritista que deseen asistir al VI Taller de Salud Espírita que se celebrará los próximos 30, 31 de marzo y 1 de abril de 2012 en Salou, y alguna relación entre la salud y el Espiritismo?

Es una oportunidad de estudio, para que los asistentes profundicen los temas allí tratados, y para que lean algo antes a fin de estar al tanto de aquello que van a impartir los expositores porque si no conocen la temática, naturalmente tendrán un poco de dificultad en comprender debido a que un taller, un congreso o un encuentro debe servirnos para elevar el nivel de conocimiento.

Si nosotros acudimos a un congreso médico, no nos enseñarán nada al respecto de anatomía, sino que vamos a tratar sobre los nuevos avances acaecidos en las técnicas quirúrgicas por intermedio de la robótica, nuevos avances en anatomía, etc., y no la técnica quirúrgica antigua debido a que se supone que aquéllos que acuden al congreso médico ya son médicos y que por tanto son conocedores del asunto.

Un congreso o un taller, nos sirve para impartir temas de más elevado conocimiento. Un taller de esta naturaleza al respecto de la salud sirve para que se complemente aquello que ya se conoce y no para que se repitan las fórmulas del que precisa de ayuda, pero que su problema aún no lo tienen solucionado.

Con respecto a las terapias, hay que comenzar con la alimentación, porque nosotros vivimos para comer, y debería ser comer para vivir, puesto que nos preocupamos mucho por los sabores y todos los sabores son invariablemente de orden químico, son agradables al paladar.

Muchos de los alimentos que consumimos o podemos consumir destruyen la película y el revestimiento del estómago y de los intestinos, ello afecta al sistema nervioso y el nerviosismo afecta a la digestión y entramos en un círculo vicioso. Por eso debemos cambiar la manera de alimentarnos.

Es preciso empezar poco a poco, pudiendo empezar por las grasas animales, debido a que no tenemos necesidad de ellas. La naturaleza nos ha regalado en la flora grasas extraordinarias, como las de la aceituna que posee sustancias sanadoras, sabemos que si tomamos un poco de aceite de oliva nos sirve no sólo para dar gusto, sino también para preparar el organismo de cara a la digestión.

Así, eliminar las carnes rojas y otras, cuanto sea posible, es lo adecuado. Vivimos un momento de consumismo y ello provoca que por intermedio de

substancias y hormonas el ganado resulte engordado y se desarrollen rápidamente, luego nosotros nos encharcamos de hormonas y nos envenenamos.

Por encima de todo, debemos mantener la mente y la emoción en equilibrio, pero este equilibrio es una situación que nos cuesta porque tenemos el hábito de ser ansiosos, tenemos el hábito de ser pesimistas, siempre nos preguntamos ¿Dios mío, va a salir todo bien?, cuando la pregunta debería ser ¿Por qué no saldrá bien?

Ello es debido a que tenemos en el inconsciente culpas y nuestro consciente nos dice que debemos sufrir, porque después de tantos siglos de Cristianismo todavía tenemos en nuestro consciente un Dios vengativo que tiene la función de castigarnos y punirnos y no la de amarnos. Joanna de Ángelis nos dice que todo el mal que nos acontece es como la cola de un cometa, nuestras acciones positivas crean una onda magnética en el cometa y ello hace que sea sólo la cola que nos alcance y no la cabeza del cometa. La cabeza alcanza a otras personas y solamente nos acontece lo mejor para nosotros.

Desde el punto de vista de la psicología profunda, el *ego* es lo que proyectamos, el *self* es lo que somos. El *self*, el sí mismo, implica acciones que configuran la personalidad, que se corresponden con el arquetipo *ego*, y allí radican nuestras pasiones personales.

Es el *ego* el que nos impulsa a consumir, a luchar, a tener celo, y esto representa una sombra, al igual que la ignorancia, porque todo lo que ignoramos es una sombra.

Todos nosotros tenemos dos sombras. Por un lado la ignorancia, pero es una sombra suave, porque cuando yo tengo el conocimiento ella desaparece. La segunda sombra es la culpa, que representa una pena en el alma y que puede identificarse con el pesimismo; la persona pesimista es aquella que cuando le decimos "levántate y anda", nos contesta, "nooo".

Carl G. Jung sugiere hacer una terapia no regresiva, una terapia para saber en qué momento de la vida aparece ese complejo de culpa y él decía que a veces no se encuentra en una vida porque la psique es inmortal. Y ¡esto es un pensamiento espiritista!, si la psique es inmortal, cambia de cuerpo, se reencarna.

Entrevista realizada por Xavier Llobet

Centro Espírita Irene Solans, Lleida